

SOBRE EL CONCEPTO DE LA FILOSOFIA EN GENERAL

Es difícil a veces explicar lo que se entiende por una ciencia. Pero la ciencia gana en precisión por la fijación de su concepto determinado, y así se evitan con ciertos fundamentos muchos errores, que de otro modo se deslizan, cuando no se puede distinguir aún la ciencia de las ciencias afines a ella.

Antes, sin embargo, de que intentemos dar una definición de la filosofía, tenemos que investigar previamente el carácter de los distintos conocimientos mismos, y, como los conocimientos filosóficos pertenecen a los conocimientos racionales, explicar especialmente qué se ha de entender por estos últimos.

Los conocimientos racionales se oponen a los conocimientos *históricos*. Aquéllos son conocimientos *por principios* (*ex principiis*); éstos, conocimientos de *datos* (*ex datis*). Pero un conocimiento puede nacer de la razón y, a pesar de ello, ser histórico; cuando, por ejemplo un mero erudito aprende los productos de la razón ajena, su conocimiento de semejantes productos racionales es simplemente histórico.

Se pueden distinguir, pues, los conocimientos:

- 1) según su origen *objetivo*, esto es, según las fuentes a partir de las cuales sólo es posible un conocimiento. En este respecto todos los conocimientos son o *racionales* o *empíricos*;
- 2) según su origen *subjetivo* esto es, según el modo como un conocimiento puede ser logrado por los hombres. Considerados desde este último punto de vista, los conocimientos son o racionales o históricos, aunque puedan originarse en sí como quieran. Así puede ser *objetivamente* un conocimiento racional algo que, sin embargo, *subjetivamente* es sólo histórico.

En algunos conocimientos racionales es perjudicial saberlos sólo históricamente; en otros, a la inversa, es esto indiferente. Así, por ejemplo, el navegante sabe históricamente las reglas de la navegación por sus tablas; y esto es suficiente para él. Pero sí el jurisconsulto sabe la jurisprudencia de un modo meramente histórico, es enteramente inútil para ser un auténtico juez, y más aún para ser legislador.

Por las distinciones indicadas entre conocimientos *objetiva* y *subjetivamente* racionales se hace también claro ahora que se puede aprender en cierto sentido filosofía, sin saber filosofar. Así, el que quiera llegar a ser verdadero filósofo tiene que ejercitarse en hacer de su razón un uso libre y no meramente imitativo, y, por decirlo así, mecánico.

Hemos explicado los conocimientos racionales como conocimientos por principios; y de esto se sigue que tienen que ser *a priori*, pero tienen, no obstante, muchas notables diferencias; a saber, la *matemática* y la *filosofía*.

Se suele afirmar que matemática y filosofía se distinguen entre sí *por el objeto*, por tratar la primera de la *cantidad*, la última de la *cualidad*. Todo esto es falso. La distinción de estas ciencias no puede estribar en el objeto; pues la filosofía se dirige a todo, por tanto, también a los *cuanta*, y la matemática en parte también, en cuanto todo tiene una magnitud. Solamente el *diverso modo del conocimiento racional o uso de la razón* en la matemática y la filosofía constituye la diferencia específica entre estas dos ciencias. A saber: filosofía *es el conocimiento racional por meros conceptos*; matemática, a la inversa, el *conocimiento racional por construcción de los conceptos*.

Construimos conceptos si los representamos en la intuición *a priori*, sin experiencia, o si representamos en la intuición el objeto que corresponde a nuestro concepto del mismo. El matemático nunca puede servirse de su razón según conceptos puros, el filósofo nunca de la suya por construcción de los conceptos. En la matemática se usa la razón *in concreto*, pero la intuición no es empírica, sino que se hace aquí objeto de intuición algo *a priori*.

Y así tiene la matemática en esto como vemos, una ventaja sobre la filosofía: que los conocimientos de la primera son intuitivos, los de la última, a la inversa, sólo conocimientos *discursivos*. Pero la causa por la que en la matemática consideramos más las magnitudes estri-

ba en que las magnitudes se puede construir *a priori* en la intuición, mientras que las cualidades no se pueden representar en la intuición.

Filosofía es, pues, el sistema de los conocimientos filosóficos o de los conocimientos racionales por conceptos. Este es el *concepto escolar* de esta ciencia. Según el *concepto mundano*, es la ciencia de los últimos *fin*es de la razón humana. Este elevado concepto da a la filosofía *dignidad*, esto es, un valor absoluto. Y efectivamente es también ella sola quien tiene únicamente valor *interno*, y sólo ella da valor a todos los demás conocimientos.

Sin embargo, se pregunta uno siempre al final, para qué sirve el filosofar y el fin último del mismo, la filosofía misma como ciencia, considerada según el *concepto escolar*?

En esta significación escolástica de la palabra se refiere la filosofía solo a la *habilidad*; en relación con el concepto mundano, por el contrario, a la *utilidad*. En el primer aspecto es, pues, una *doctrina de la habilidad*; en el último, una doctrina de la *sabiduría*, la legisladora de la razón, y el filósofo, en la misma medida, no *artífice de la razón*, sino *legislador*.

El artífice de la razón o, como Sócrates lo llama, el *filodoxo*, tiende únicamente a un saber especulativo, sin mirar cuánto contribuye el saber al fin último de la razón humana; da reglas para el uso de la razón con cualesquiera fines arbitrarios. El filósofo práctico, el maestro de la sabiduría por la doctrina y el ejemplo, es el verdadero filósofo. Pues filosofía es la idea de una sabiduría perfecta, que nos muestra los fines últimos de la razón humana.

A la filosofía según el concepto escolar pertenecen *dos* partes: *primeramente* un acopio suficiente de conocimientos racionales; *por otra parte*, una conexión sistemática de esos conocimientos, o una reunión de los mismos en la idea de un todo.

La filosofía no sólo permite una conexión semejante, rigurosamente sistemática, sino que es incluso la única ciencia que tiene, en el más auténtico sentido una conexión sistemática y da unidad sistemática a todas las demás ciencias.

Pero por lo que concierne a la filosofía según el concepto mundano (*in sensu cosmico*), también se la puede llamar una *ciencia de las máximas supremas del uso de nuestra razón*, entendiendo por máxima el principio interno de la elección entre distintos fines.

Pues filosofía en el último sentido es ciertamente la ciencia de la relación de todo conocimiento y uso de la razón con el fin último de la razón humana, al cual, como el más alto, están subordinados todos los demás fines y tienen que reunirse con él en su unidad.

El campo de la filosofía en esta significación mundana se puede reducir a las siguientes cuestiones:

- 1) *Qué puedo saber?*
- 2) *Qué debo hacer?*
- 3) *Qué puedo esperar?*
- 4) *Qué es el hombre?*

A la primera cuestión responde la *metafísica*, a la segunda la *moral*, a la tercera la *religión* y a la cuarta la *antropología*. Pero en el fondo se podría poner todo esto en la cuenta de la antropología, porque las tres primeras cuestiones se refieren a la última.

El filósofo tiene así que poder determinar:

- 1) Las fuentes del saber humano;
- 2) La extensión del uso posible y útil de todo saber, y, finalmente,
- 3) los límites de la razón.

Lo último es lo más necesario, aunque también lo más difícil, pero el filodexo no se preocupa por ello.

A un filósofo le pertenecen principalmente dos cosas: 1) cultivo del talento y de la habilidad, para usarlos con toda clase de fines; 2) destreza en el uso de todos los medios para fines escogidos por él. Ambas cosas tienen que estar reunidas; pues sin conocimientos nunca se llegará a ser un filósofo, pero tampoco constituirán al filósofo sólo conocimientos, mientras no se agregue una combinación unitaria, con un fin, de todos los conocimientos y habilidades, y una intelección de la coincidencia de los mismos con los fines supremos de la razón humana.

En general, no puede llamarse filósofo nadie que no sepa filosofar. Pero sólo se puede aprender a filosofar por ejercicio y por el uso propio de la razón.

Cómo se debería poder aprender también filosofía? Cada pensador filosófico edifica su propia obra, por así decirlo, sobre las ruinas de otra; pero nunca se ha realizado una que fuese duradera en todas

sus partes. Por eso no se puede en absoluto aprender filosofía, *porque no la ha habido aún*. Pero aún supuesto que hubiera una *efectivamente*, no podría, sin embargo, el que la aprendiese decir de sí que era un filósofo; pues su conocimiento de ella nunca dejaría de ser sólo *subjetivo-histórico*.

En la matemática suceden las cosas de otro modo. Esta ciencia sí se puede aprender, en cierta medida; pues las demostraciones son aquí tan evidentes que todos pueden convencerse de ellas; también puede, gracias a su evidencia, ser tenida en algún modo como una doctrina *cierta y duradera*.

El que quiere aprender a filosofar, por el contrario, sólo puede considerar todos los sistemas de filosofía como historia del uso de la razón y como objetos para el ejercicio de su talento filosófico.

El verdadero filósofo tiene que hacer, pues, como pensador propio, un uso libre y personal de su razón, no servilmente imitador. Pero tampoco un uso *dialéctico*, esto es, tal que sólo se proponga dar a los conocimientos una apariencia de *verdad y sabiduría*. Esa es la labor de los meros *sofistas*; pero totalmente incompatible con la dignidad del filósofo, como conocedor y maestro de la sabiduría.

Pues la ciencia sólo tiene un verdadero valor interno como *órgano de la sabiduría*. Pero como tal le es también indispensable, de tal modo que se puede afirmar que sabiduría sin ciencia es una sombra de una perfección a la que no llegaremos nunca.

Al que odio la ciencia, pero ama tanto más la sabiduría, se lo llama *misólogo*. La misología procede comúnmente de un vacío de conocimientos científicos y de una cierta especie de vanidad, enlazada con ellos. Pero a veces también caen en el error de la misología aquellos que al principio se entregaron con gran afán y éxito a las ciencias, pero al final no encontraron satisfacción ninguna en todo su saber.

La filosofía es la única ciencia que sabe procurarnos esa satisfacción interior; pues cierra, por decirlo así, el círculo científico, y sólo por ella conservan luego las ciencias orden y conexión.

Así, pues, para la utilidad del ejercicio en el pensar propio o filosofar, tendremos que mirar más al *método* del uso de nuestra razón que a las proposiciones mismas a que por medio de él hayamos llegado.

(Traducción de Julián Marías).